

las sedimentaciones culturales adquiridas y los saberes codificados, pero una vez que somos capaces de sorprendernos genuinamente los elementos reales pueden compararse y conectarse, y las percepciones se recolocan en un evento (término peirceano) o en un horizonte general (término merleau-pontiano). En este punto, Ballabio señala certeramente dos elementos de Peirce que pueden resultar muy útiles y fructíferos a la hora de estudiar la creatividad. En primer lugar, los diagramas y los gráficos existenciales, que nos permiten traducir la experiencia a signos y explorar el orden relacional implícito, con todas las posibilidades que ello conlleva; en segundo lugar, el musement, que Peirce caracteriza como un pensamiento libre, muchas veces ilustrado por diagramas, que invita a abandonar las leyes de la lógica y a contemplar el universo de una forma desinteresada a través de la cual puede romperse la continuidad cosmológica y hacerse surgir nuevas formas de conocer y expresar el mundo.

La novedad, viene a concluir Ballabio, no está fuera del mundo percibido, aunque lo excede. A través de la abducción o del gesto, ejemplificado por Merleau-Ponty en la visión pictórica, re-creamos el mundo y podemos pasar de lo percibido a lo posible, de lo actual a lo concebible. Este libro nos acerca un poco más a la comprensión del fenómeno creativo y señala caminos que merece la pena seguir explorando.

Sara Barrena. Grupo de Estudios Peirceanos  
sbarrena@unav.es

---

BOLZÁN, JUAN ENRIQUE

*Fundamentos de una ontología de la naturaleza*, Obras póstumas, Volumen 1, CreateSpace, [Estados Unidos], 2017, 286 pp.

Incansable en su labor filosófica Juan E. Bolzán mantuvo este libro bajo su mirada hasta el último de sus días. El texto señala la importancia que tiene una filosofía de la naturaleza como punto de partida del filosofar. Con ella acontece algo curioso, señala, pues “siendo como lo ha sido la primera y el origen de todo el filosofar, no apa-

rece hoy gozando del preeminente lugar que debiera usufructuar no sólo doctrinalmente y en cuanto motivante de la posterior metafísica sino también en razón de oportunidad, por cuanto sin dudas está hoy el hombre decididamente comprometido con la naturaleza, especialmente a través de la ciencia y de la técnica” (p. 19).

Con relación a la constitución de este ámbito del saber describe tres movimientos posibles: la actitud de sumisión a la ciencia con lo cual el pensamiento filosófico se aproxima y somete sus propias conclusiones a lo experimentado y legalizado perdiendo total independencia metodológica; o bien y en contrario, un apartamiento de toda consideración en torno al ser material, desplazando el foco del interés filosófico hacia otros ámbitos temáticos como la antropología o la metafísica. En un término medio, y como tercer movimiento, sitúa Bolzán a quienes pretenden, sin más, establecer todo tipo de acuerdos retocando sólo ocasionalmente el clásico aristotelismo a partir de algunos de los problemas provocados por la ciencia contemporánea. Se comete en esta instancia un grave error porque también se genera una indebida dependencia respecto de la ciencia, que impide ponderar la contribución propiamente especulativa de una filosofía de la naturaleza.

Su texto propone valerse de Aristóteles como un modelo y fuente de inspiración, ya que este pensador alcanza la metafísica desde su interés especulativo por lo físico, de allí “la llamativa continuidad de su obra cuando se la lee por sí misma, continuidad que resulta paradigmática si se relacionan los tramos finales de la *Physica* con los temas más propiamente teológicos de la *Metaphysica*” (p. 24). Desde este orden motivacional formulado en la primera parte del libro que constituye lo que el autor denomina los *Prolegómenos* de su tarea, formula una revisión de las categorías aristotélicas que lo conduce hacia una filosofía natural pensada para el siglo XXI, a la que asigna el rango de *ontología* en tanto se convierte en fundamento de las subsiguiente instancias del filosofar.

La segunda parte del libro: *Decisiones*, transita un recorrido por el pensamiento categorial de cuño aristotélico totalmente resignificado. Los distintos capítulos abordan temas tales como: el dinamismo del ser, considerado como un punto de partida de toda

su especulación (capítulo II), el ente cualificado (capítulo III), el ente cuanto (capítulo IV), la relación de equilibrio dinámico entre sustancias (capítulo V), el movimiento o contacto en desequilibrio dinámico (capítulo VI) y la duración (capítulo VII). Se detiene finalmente en la organización general del cosmos (capítulo VIII), situando al hombre como un ente límite, un ser que participando del mundo material alcanza lo que está más allá de esta esfera (capítulo IX). Y el último capítulo, de portada eminentemente metafísica, va “a la busca de lo absoluto” a través de la vía de la indigencia (capítulo X); hasta alcanzar la noción misma de creación (capítulo XI).

Se agregan al texto tres *excursus* publicados como artículos independientes y referidos al movimiento local, la materia prima y la mortalidad del hombre.

En el itinerario propuesto, Bolzán intenta purificar a la filosofía natural de toda traza de logicismos. La sustancia material persistente y dinámica aparece relacionada con otras sustancias materiales y con el hombre mismo. Estas relaciones dan como resultado un estado dinámico propio del ser material; y pueden ser consideradas desde un punto de vista interno de equilibrio entre la unidad que es la sustancia y sus componentes; o de desequilibrio entre sustancias. Según fuere el caso, se reconstruyen las siguientes instancias:

a) El estado de equilibrio dinámico entre sustancia y sustancia permite que puedan ser consideradas como ubicada-ubicante según un contacto dinámico inmediato. La *ubicación* supera, de este modo, las dimensiones puramente geométricas propuestas en la categoría *lugar* de la cosmología clásica: el estado de equilibrio es resultado de la influencia en él de todo el resto cósmico, y todo el resto cósmico es afectado por cada una de las sustancias existentes (pp. 116-120).

b) Estado de desequilibrio dinámico por una interacción no balanceada, por una acción-pasión con resultante positiva verificada por la aparición de un *proceso o movimiento* conducente a un cambio permanente o transitorio (pp. 123-151).

c) En el interior de la sustancia, la *estructura* aparece como el estado de equilibrio interno de la sustancia, resultante de la relación dinámica de los elementos con relación al todo.

El dinamismo incluye de suyo la *duración* por cuanto un dinamismo instantáneo carece de sentido. El tiempo como cronos, en tanto, aparece como una métrica o estimación dimensional de la duración (pp. 163-169), es un tema que Bolzán entiende debe quedar en manos de la ciencia. La *magnitud* aparece derivadamente de la ubicación y de la estructura (pp. 90-92); y la *cualidad* ha quedado asumida en el dinamismo (pp. 69-72). La *acción* y la *pasión* quedan alcanzadas, fundamentalmente en los procesos, pero también en la estructura y la ubicación, como estados de equilibrio dinámico. El *hábito* y la *disposición* que siempre han sido sospechados de resultar extrínsecos a la substancia, aparecen enraizados en la estructura en su sentido secundario; al igual que la *forma* y la *figura* que surgen desde el dinamismo como alcance de su estructura y como su manifestación externa (pp. 85-91). Finalmente, el evasivo *situs* queda asumido en la estructura como estado de equilibrio interno de los elementos.

Bolzán se ha propuesto elaborar un esquema categorial más simplificado que el aristotélico, superando una analítica donde los predicamentos sólo resultan relacionables en vía regresiva por la substancia. El dinamismo y la relación aparecen en el centro de su cosmología; y desde ellos se derivan la estructura, la ubicación, el movimiento y la duración.

En cuanto a los *excursus* expuestos en la sección final, señalo uno, el correspondiente a la materia prima. El autor parte de la experiencia que muestra que toda substancia se resuelve en substancias; de allí que en la purificación de logicismos emprendida, Bolzán sostenga que debe eliminarse la materia prima al menos como puro poder ser; y siempre atendiendo al orden de las sustancias existentes.

El análisis ontológico y aún el químico de toda substancia nos deja siempre con substancias: “toda substancia se descompone en substancia, descomponible esta, a su vez, en substancia” (p. 270). Y de acuerdo con esta misma observación, la forma substancial se comporta como forma de una substancia generada a modo de producto de —en lenguaje aristotélico— un *mixto*, combinación química de substancias, y no de una corrupcio-generación absoluta en sentido estricto, tema este que el autor abordó ampliamente docu-

mentado en *Física, química y filosofía natural en Aristóteles* (Eunsa, Pamplona, 2005). En un orden real lo que siempre tenemos delante es un sujeto concreto y complejo: la sustancia y sus peculiares modos de manifestarse.

En suma: el texto ofrece una revisión crítica de la doctrina categorial aristotélica y resignifica el clásico pensamiento cosmológico proponiéndolo como base de una posterior filosofía especulativa. Su intención no es la de ofrecer un desarrollo expositivo completo de los distintos temas, sino dar los fundamentos de un “posible modo de encarar” la problemática física (p. 15). Ofrece pensar este ámbito epistémico con sentido de contemporaneidad —*nova et vetera*— apuntando a desarrollos originales emergentes desde esta ontología de la naturaleza que se propone recrear.

Olga L. Larre. Universidad Católica Argentina  
olgalarre@gmail.com

---

BOLZÁN, JUAN ENRIQUE

*Big Bang y Filosofía*, Obras póstumas, Volumen 2, CreateSpace, [Estados Unidos], 2017, 152 pp.

Hace pocos meses, a los 91 años, falleció el Dr. Juan Enrique Bolzán, un destacado especialista en cuestiones de filosofía de la naturaleza. Nativo de la ciudad de La Plata, Argentina, empezó su carrera estudiando química, pero luego de ejercer por un tiempo se consagró al estudio del pensamiento de Aristóteles y Santo Tomás. Desarrolló una prolongada y fecunda labor como investigador en áreas habitualmente poco transitadas, de lo que dio cuenta en libros y artículos publicados en distintos centros. Ya retirado desde hacía unos años, dejó preparados para publicar algunos estudios, que por iniciativa de su familia ahora salen a la luz.

El texto que presentamos tiene como antecedente la conferencia que el autor dictó en el Congreso sobre Ciencias, Filosofía y Teología organizado en el año 2003 por la Fundación Santa Ana y la Universidad Panamericana del Estado de Puebla, con sede en el